

sica clásica y le esperaba á la puerta una aventura de las mas románticas.

El pescante estaba ocupado por un galan que habia usurpado las funciones del cochero.

—A casa, dijo la señora.

Pero el coche tomó carrera y se dirigia nada menos que al Campo del Moro.

No era cristiano el que le conducia.

Y al notar la marquesa que habia moros en la costa, comenzó á dar gritos.

El auriga guiaba mal, pero el vehículo volaba, seguido por agentes de la autoridad. Al fin se detuvo, la señora se bajó y él desapareció.

Después se ha dicho que no hubo tal marquesa, ni tal cochero de ocasion.

Hay cosas que se deben olvidar, locuras que deben perdonarse. Los pocos años y el amor hacen cosas inauditas.

Del actor enfermo no digo nada porque el dolor debe ser respetado.

JULIO NOMBELA.

(Se prohíbe la reproducción.)

## EL DIARIO

San Sebastian 26 de Noviembre 1887

### SOBRE AGRICULTURA.

Dias há dímos á nuestros lectores la noticia, digna de aplauso, de que la Diputacion de Guipúzcoa habia acordado designar al ilustrado ingeniero agrónomo D. Eugenio Garagarza, para que estudie la enfermedad que viene afectando á los castañales, en gran parte de esta Provincia, y como resultado de este estudio presente á la misma Corporacion una memoria en la que se propongan los medios de que puede usarse para combatir esa verdadera plaga.

El asunto nos parece digno de atencion; y la resolucion del Cuerpo provincial la encontramos muy acertada, entre otras cosas, porque siendo guipuzcoano el Sr. Garagarza, tiene, aparte de sus indisputables conocimientos técnicos, cualidades especiales para conocer la importancia que la buena conservacion de los castañales tiene para la vida agrícola de esta Provincia.

Nadie, en efecto, que haya tenido alguna aficion á estas materias, ignora que el castaño es uno de los más vitales elementos de produccion para la parte alta de Guipúzcoa, que siendo la más pobre de establecimientos industriales, es en donde la agricultura y la ganaderia tienen mayor importancia, por lo mismo que de ellas depende en cierto modo la vida de la region. El manzano, abundante en el territorio comprendido entre Tolosa y Francia, es allí relativamente escaso; y la fabricacion de la sidra no alcanza, ni con mucho, el desarrollo que en los pueblo cercanos á esta Capital. Pero, en cambio, el castaño abunda más, á su cuidado se atiende más por el labrador, y de su fruto depende muchas veces que el invierno lo pase entre estrecheces ó con cierto desahogo, pues cuando la cosecha de castaña es buena, aparte de lo que obtienen con la venta de ella, manteniéndose, como se mantienen, frugalmente, y siendo la castaña una de sus especies

de alimentacion, consiguen ahorrar acaso algunos cereales, con los cuales tienen para hacerse con algunos ahorros, necesarios muchas veces para la compra de herramientas, de ganado, ó para mejorar sus tierras.

Por eso, es muy digno de aplauso el acuerdo adoptado, y sería muy de desear que produjera los efectos que, al dictarlo, ha querido obtener la Diputacion, pues con justísima causa venian alarmándose los labradores, ante la plaga que iba propagándose en los castañales de esta Provincia, dejando secos, sin que ellos pudieran dar con la causa, árboles magníficos, que há poco se veían lozanos, rindiendo con abundancia el fruto.

Como tambien el ganado vacuno, vése afectado de una enfermedad, que vá causando en él estragos dignos de que se procure ponerles remedio, creemos que no estaría de más adoptar una determinacion idéntica á la adoptada para los castañales. El ganado vacuno es un factor importantísimo en la vida del labrador guipuzcoano; del ganado vacuno extrae la leche, alimento sano y nutritivo, que le sustenta, y que lleva además á las poblaciones más cercanas para su venta; el ganado vacuno le ayuda en sus faenas agrícolas; y cuando el ganado vacuno se encuentra suficientemente cebado, y en disposicion de llevarlo al matadero, las cantidades que esto le produce vienen á constituir una verdadera loteria en su vida modesta y frugal.

Esto, sin tener en cuenta que las especiales condiciones de terreno y clima de esta Provincia, son muy adecuadas para desarrollar en grande escala la industria de la ganaderia. A más de un ilustrado agricultor, extraño al país, y conocedor de los países europeos, en que la ganaderia alcanza mayor importancia, hemos oido decir, que más que para el cultivo, son propios los campos guipuzcoanos para la pasturacion. Las perennes lluvias hacen brotar en ellos con fuerza y lozanía las especies herbáceas, vistiéndolos en todas las épocas del año con ese manto de verdura que tanto encanta á quienes están acostumbrados á ver, en el ardiente estío, secos y tostados por el sol, los campos de otras regiones de España.

Bueno será, pues, repetimos, fijarse en el asunto, y tratar de poner remedio al mal, que tiene, por desgracia, suficiente importancia para que preocupe los ánimos de los que fian á la vida agrícola su sustento y su porvenir.

### CARTA DE TOLOSA.

Tolosa 25 de Noviembre de 1887.

Sr. Director del DIARIO DE SAN SEBASTIAN.

Muy Sr. mio: Estaba en la creencia (errónea por lo visto) de que mi carta del 9, publicada en el núm. 6962 de su acreditado DIARIO, no podía herir la susceptibilidad de persona alguna, puesto que á nadie nominadamente se dirigia; pero, héte aquí, que se levanta un *desfacedor de entuertos*, y armado con su pñola, como el *Hidalgo Manchego* con su lanza, sale al palenque á combatir mis apreciaciones, con tal habilidad y fuerza de argumentacion, que no será extraño quede tan mal trecho, como el valeroso *Caballero Andante*, en su funosa aventura del Molino de Viento.

Enemigos declarados de polémicas inútiles y de cuestiones persona es, muy gustosos hubiéramos despreciado las atribulativas invectivas, los ataques directos y las maliciosas retenciones del Sr. D. Ladislao Azcoaga; mas no dudando de la verdad de nuestras aseveraciones, y considerando además que esta polémica ha de ceder en beneficio de mis convecinos, desde luego la acepto: entremos en materia.

Se necesita gran desfachatez y no poca osadía

para escribir en el sentido en que el Sr. Azcoaga lo hizo en su carta del 13 del actual.

No me refiero á las faltas gramaticales y á la impropiedad del lenguaje de mi antagonista, porque esto no importa á la cuestion; sino á las ideas emitidas, enteramente opuestas al común sentir de los vecinos de Tolosa.

¿Cómo es posible que el Sr. Azcoaga tenga el atrevimiento de afirmar que «todos los habitantes de esta villa, excepcion hecha del Sr. I. A. » han visto correr, ordinariamente, las aguas del surtidor tan claras y transparentes, como las de las otras tres fuentes de esta poblacion?»

Muy miope debe ser este Señor, si no ha visto con frecuencia lo contrario, siempre que descargan un fuerte temporal de aguas; y en tal caso nosotros lo aconsejariamos que se compre unos lentes biconcavos para evitar en lo sucesivo la caída en un error tan manifiesto, y que está á la vista de todo el mundo, hasta de los tontos. ¿Ignora el Sr. Azcoaga que las aguas que antes aflúan al surtidor se infiltran muy poco en la tierra, y que por este motivo, cuando hay algún aluvion, arrastran hojas, yerbas y materias terrosas? ¿Ignora que el Sr. Arquitecto municipal dispuso en el último proyecto, que se hiciera una compuerta en el depósito común para evitar la mezcla de los dos manantiales en tiempo de lluvias? Si no lo ignora ¿sabrá decirnos á qué obedece esta disposicion? ¿Podrá indicarnos en qué razon se apoyaban nuestras antepasadas para determinar hacer separacion completa de unos manantiales tan próximos, cuyos conductos estaban paralelamente colocados, y que desembocaban en puntos tan inmediatos?

Sin duda ha querido burlarse del público el Sr. Azcoaga, al asegurar que «no hay fundamento para creer que el agua del Surtidor es inferior en condiciones de pureza y de salubridad á la de la fuente, y que no hay tal fundamento más que en la imaginacion del Sr. I. A.»

¿Y saben Vdes. la razon que dá? Oigan Vdes. y contengan la carcajada. «En todo tiempo se ha utilizado (el agua del Surtidor) para surtir el *abrevadero* existente en la calle de la Ronquilla, así como tambien en la economia doméstica; y si bien ha sido la *menos empleada* por la gente (¡atencion!) esto es debido á las inferiores condiciones de temperatura comparativamente con las de las otras fuentes por el modo de conducirle desde el manantial y de ninguna manera por su mala calidad.»

Pero, Señor mio, ¿qué es lo que V. quiere decir con eso de *inferiores condiciones de temperatura*? ¿Que la temperatura de esta agua era inferior, más baja que la de las otras fuentes? Tanto mejor: así nos evitaríamos el ir en verano á los cafés á gartarnos algunas pesetillas en limonadas, ponches ó sorbetes para refrescar nuestras secas fauces.

¿Don que el motivo de haber sido la *menos empleada por la gente era debido al modo de conducirle* (sic.) desde el manantial?

¿Lo entienden Vdes.—Pues yo tampoco. Si quiere decir el Sr. Azcoaga, que el agua en cuestion era de inferiores condiciones de potabilidad, porque la tuberia estaba colocada muy superficialmente, y que por esta causa participaba de la temperatura exterior, confirma las mismas apreciaciones, que emitimos en la carta que con tanta acrimonia impugna, y viene á demostrar lo contrario de lo que pretende. ¡Más lógica, Sr. Azcoaga! más consecuencia y menos parcialidad! Si V. confiesa que esta agua era la menos usada por la gente ¿cómo se atreve V. á decir que la creencia de su inferioridad sólo existe en la imaginacion del Sr. I. A.?

¿Acaso supone V. que el pueblo en general sigue á ciegas nuestras excitaciones? Más le valia á V. haber dicho con ruda y natural franqueza: «Pueblo ignorante! pueblo estúpido! pueblo imbécil! deja tus preocupaciones: el agua del Surtidor es buena, muy buena, mejor que la de las otras fuentes; yo os lo aseguro, yo el licenciado Azcoaga. Si vosotros no cocéis bien las legumbres con esa agua, es porque sois unos tontos de capirote; si no se os disuelve el jabon y forma grumos, porque no sabéis manejarlos; si se os descompone con facilidad, porque sois unos holgazanes reteniéndola tantos dias sin renovarla.»

Pero no; el Sr. Azcoaga no usará un lenguaje tan descarado, porque podría excitar la bilis de cualquier hijo de madre, y proporcionarle un... un... un disgusto soberano. Por esto se revuelve contra nosotros, y esgrime su mal templada pluma con tal peso de razones y tanta fuerza de argumentos, que se parece al intrépido D. Quijote dando tajes y mandobles al aire, queriendo herir á sus imaginarios gigantes.

Pero donde el Sr. Azcoaga quiere mostrar todas sus habilidades, es en el penúltimo párrafo de su sabrosa carta. Después de atusarse el bigote, de frotarse las manos, y de toser recio, dice en tono magistral: «Sabia yo que á Neptuno se le consideraba como al Dios de los mares, pero ignoraba que la química analítica tuviera tan antiguo abolengo suponiéndole ciencia mucho más moderna, hasta que á este nuevo Zoi o se le ha ocurrido sacar me del error en que estaba, lo cual al fin y al cabo es de agradecer y el propio tiempo meritorio por apreciar una de las obras de misericordia.»

Muy bien dicho, caballero; habla V. como un romo de ciego. ¿Se ha cansado V.?—Pues tome asiento Vuesarced, y beba un vasito de agua del Surtidor, que buena falta le hace para discurrir con más lucidez.

¿De dónde quiere el Sr. Azcoaga que nosotros decimos «que Neptuno es el padre de la

Química Analítica? «El único período en que nombramos á esta divinidad mitológica dice textualmente: «*Pero viene un moderno Neptuno y al imperio de su palabra las aguas antes insalubres, se convierten en las de mejores condiciones de la localidad...*» ¿Se deduce de aquí que Neptuno sea ni haya sido nunca boticario? ¡Hombre de Dios! ¿no comprende V. que hablamos en sentido metafórico? ¿Cuándo los farmacéuticos han hecho sus combinaciones y han cambiado la esencia ó cualidades de las cosas con sola su palabra?—Nunca jamás. Si el Sr. Azcoaga no ha entendido bien el espíritu de esa frase, procuraremos expresárselo más claro.

Nos consta que no se ha hecho un ensayo completo, directo ni hidrométrico del manantial en cuestion; y por lo tanto mal pued asegurarse el precipitado señor, «que estas aguas son de las mejores condiciones de potabilidad» cuando ahora y siempre se ha creído por el público en general todo lo contrario. No se ofenda el Sr. Azcoaga si se le ha llamado Neptuno; porque ni en Roma quisero mortificar su modestia elevándole á la categoría de los dioses del Olimpo.

Por lo demás no se nos oculta que la Química Analítica es una ciencia contemporánea, á pesar de haber ya usado de este nombre Al-jundro Afrodísio, comentador de Aristóteles, en el siglo IV antes de J. C.; y tampoco ignoramos, que la nomenclatura química es debida, al ingenio y talento de Guíllon de Morveau, ayudado por Lavoisier, Berthollet y Foucroy en 1787; y que, más recientemente, inventaron la Hidrometría Boutron y Boudet. Esto creo que bastará para hacer comprender al Sr. Azcoaga que no somos tan ignorantes como él nos supone, aunque no hayamos cursado en la *Universidad de Gandia* ni hayamos sido condecorados con el honorífico Diploma de Licenciado en ciencias naturales.

Debemos añadir, con relacion al calificativo *Zoi*, que este nombre se aplica hoy al crítico presumido y maligno; y por esta circunstancia el crítico de tales condiciones no cumple con una de las obras de misericordia; sino que abiertamente falta al 8.º precepto del Decálogo. Resumamos.

Es incontrovertible que el Sr. Azcoaga se halla en evidente oposicion con el común sentir de los hijos de Tolosa, respecto á las cualidades de las aguas del Surtidor. Pues bien; en nombre de todos nuestros convecinos le suplicamos que, ya que es tan amable y complaciente, se sirva manifestar al público de qué procedimiento se ha valido para hacer el análisis cualitativo y cuantitativo de las aguas en cuestion, declarando además la cantidad de ácidos, sales, carbonatos, cloruros, silicatos, etc. etc. que contengan en un volumen ó peso determinado.

De esta suerte el pueblo quedará satisfecho en sus exigencias y se desvanecerán sus tan arraigadas preocupaciones; reservándonos, sin embargo, el derecho de mandar hacer la comprobacion de los resultados que se obtengan.

Antes de terminar esta larga y enojosa epístola, aconsejamos al Sr. Azcoaga, que no luche contra sus propios intereses, oponiéndose á la *traida de aguas* en abundancia á esta Villa, no sea que le llegue á suceder lo que á aquel desgraciado farmacéutico, cuyo epitafio leímos en un pueblo de la Mancha, y dice así:

«Aquí yace un boticario,  
que se murió de repente  
porque cesó de manar,  
y toda el agua de una fuente.»

R. I. P.

Reitera á V., Sr. Director, el testimonio de su afecto su atento S. S. Q. B. S. M.

I. A.

### Noticias.

El miércoles quedó concluida la colocacion del puente de hierro sobre el rio Angulo, y anteayer se empezó á tender el del rio Zadorra, próximo á Escalmeñdi, que si el tiempo no lo impide quedará corriente en unos diez dias, siendo de admirar la pericia de los que verifican los trabajos en cuanto á la perfeccion y brevedad.

Con la colocacion de los dos puentes y la llegada de la primera locomotora y rails de acero, pronto se empezará á la colocacion de éstos, y á la distribucion de balastro en la parte de Vitoria á la cumbre de Arlaban.

En la bajada de este alto por la parte de Salinas, se están perforando simultáneamente cinco túneles, alguno de los cuales alcanza 30 metros perforados en lo que va de mes.

Otro género de obras, como trincheras, terraplenes y desmontes, marchan con rapidéz inaudible, lo cual atestigua la pericia de los que dirigen las obras, y las grandes aptitudes para el trabajo material de nuestros provincianos los vascos.

No es dudoso ya que en este verano el ferro-carril Anglo-Vasco-Navarr, estará